

San Juan de la Cruz
Roma, Teresianum, 14 de diciembre de 2018

Muy queridos hermanos y hermanas,

Como es tradicional, celebramos hoy, en la fiesta de San Juan de la Cruz, la profesión solemne de tres de nuestros estudiantes del colegio internacional: fr. Buenaventura, fr. Jean Donald y fr. Herbert Joe. Proviene de tres países diversos, muy distantes de Roma y de Europa: Indonesia, Madagascar e India. En la geografía de nuestra Orden, estas son las regiones en las cuales el Carmelo teresiano está creciendo con más fuerza y mayor velocidad. Abundan las vocaciones, la media de edad de los religiosos es muy baja, se proyectan nuevas fundaciones y, en algunos casos, se asumen conventos de la vieja Europa, que las Provincias más antiguas ya no pueden mantener. Son todos elementos que nos llenan el corazón de alegría y esperanza y nos llevan a alabar y dar gracias al Señor por la vitalidad que sigue donando a nuestra familia.

Sabéis que este año se cumple el 450º aniversario de la primera comunidad de carmelitas descalzos (o, como se les llamó al comienzo, “carmelitas contemplativos”) en Duruelo. También ellos eran tres, como nuestros hermanos que en esta tarde se disponen a emitir los votos solemnes. Sería fácil subrayar la diferencias entre aquellos tres primeros españoles que en la más profunda y despoblada Castilla del siglo XVI iniciaron la aventura del Carmelo contemplativo masculino y nuestros Buenaventura, Jean Donald y Herbert Joe. Sin embargo, me gustaría reflexionar con ellos y con todos vosotros en sentido contrario, es decir sobre aquello que, a pesar de todas las diferencias de tiempo y lugar, convierte a estos tres hermanos nuestros en compañeros de aquellos tres primeros carmelitas descalzos ¡Pensemos en un nuevo Duruelo del tercer milenio! Y pensémoslo en un lugar cualquiera del globo terráqueo, en la periferia de una gran ciudad de la India, en un pueblo de Madagascar o en una de las numerosas islas de Indonesia. E imaginemos que en esa fundación hay tres hermanos provenientes de contextos muy diversos, como lo son Buenaventura, Jean Donald y Herbert Joe, y como es la realidad actual de nuestro colegio internacional San Juan de la Cruz. Este ejercicio de imaginación, esta especie de “compositio loci” no es ciertamente un juego: es un modo de situarnos muy concretamente frente al desafío fundamental de la Orden de cara al futuro próximo ¿Dónde estará y, sobre todo, como será el “portalico de Belén” en el cual nuestra Orden podrá nacer de nuevo y de nuevo emprender su camino de crecimiento y madurez, renovando así su identidad carismática?

Queridos Buenaventura, Jean Donald y Herbert Joe, perdonadme si pongo un peso demasiado grande sobre vuestras espaldas, pero debo decir que nosotros esperamos precisamente esto de vosotros y espero que este peso sea para vosotros peso ligero y yugo suave, como aquel que

Jesús pone sobre las espaldas de sus discípulos. Lo esperamos de vosotros y de vuestras comunidades, de vuestras circunscripciones, pero al mismo tiempo estamos aquí para ofrecer os todo nuestro apoyo: no solo nuestra oración, sino también nuestra experiencia y nuestra presencia, si puede servir os de ayuda.

Probablemente el Duruelo del tercer milenio tendrá que ser todo lo contrario de aquella primera comunidad, la cual, por necesidad, era estrictamente “monocultural”. Quizás hoy, si nos unimos afrontando la dificultad de la diversidad de nuestras culturas y de nuestras historias, podremos encontrar un punto de encuentro no mundano, no dirigido a asegurar la eficiencia de una institución eclesial, sino a dar testimonio de la acción del Espíritu en nuestra carne.

En este sentido, ninguno puede ser para nosotros mayor y mejor maestro que san Juan de la Cruz. Si intentamos leerlo en esta perspectiva, podemos descubrir una nueva faceta de su actualidad y su profetismo: la eliminación de las barreras, la superación de las fronteras. En un mundo que tiende, por miedo y egoísmo, a encerrarse en guetos culturales y sociales, en espacios de semejanza que asegura, Juan de la Cruz nos habla de horizontes abiertos, infinitos, en los cuales el espíritu del hombre vuela sin dejarse atrapar por pequeñas bellezas o gustos conocidos, que para él ya han perdido el sabor:

«Sabor de bien que es finito
lo más que puede llegar
es cansar el apetito
y estragar el paladar;
y así, por toda dulzura
nunca yo me perderé
sino por un no sé qué
que se halla por ventura»

Comprendo que es un desafío enorme: dejar aquello de lo que se obtienen placeres conocidos, consoladoras satisfacciones, para ir en busca de una cosa que ni siquiera se puede definir y que no estamos seguros de encontrar, porque se deja encontrar por suerte. Pero solamente así se puede dar un nuevo Duruelo. Esta es la “Juan de la Cruz option”, totalmente distinta de la “Benedict option”, que tanto éxito está teniendo en ciertos ambientes religiosos. Aquí no se trata de aprender a construir sólidas paredes secas con piedras bien cuadradas, sino de volar,

«Volé tan alto tan alto,
que le di a la caza alcance»

Volar, además de una metáfora, significa superar las barreras que nos encierran en nosotros mismos, en nuestras diversidades, en nuestros limitados horizontes para abrazar al hombre como tal, el hombre pensado a la medida de Dios, aquel que abraza el cielo dentro de sí.

Querría expresar un deseo y una oración y ponerla aquí sobre el altar, junto a vuestras fórmulas de profesión: que los votos que estáis por emitir sean no solo un ir al encuentro del Jesús que os acoge, sino también al del hermano que está a vuestro lado, para soñar con él, para alcanzar con él esa presa que Juan ha alcanzado: una humanidad plena porque vaciada de sí, sólidamente fundada y al mismo tiempo privada de todo fundamento, interiormente iluminada y errante en la noche, amante de la vida y por ello deseosa de donarla.

Fray Juan de la Cruz está aquí esta tarde para decirnos que esto no es poesía, no son sueños: es el propósito de nuestra vida, la novedad que nos espera, si no renunciamos a buscarla, si tenemos el valor de entrar donde no sabemos, de alzar el vuelo que con un amoroso salto se multiplica en mil vuelos y alcanza la meta.